

*Samuel Morales Morales**

El futuro de las operaciones en la zona litoral: apuntes para un debate nacional

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El futuro de las operaciones en la zona litoral: apuntes para un debate nacional

Resumen:

El entorno litoral concentra los centros de poder político y económico, lo que le proporciona una alta relevancia económica y elevado impacto en los intereses occidentales. Además, en él confluyen diversos dominios, lo que contribuye a su especificidad. Pero también se caracteriza por conformar una realidad compleja, altamente urbanizada y plagada de amenazas. Una zona geográfica que ya está obligando a los Estados a adaptarse para continuar protegiendo sus intereses nacionales donde y cuando sea necesario.

Las oportunidades existentes, pero también los retos, ratifican la importancia de la proyección del poder nacional sobre el litoral desde el ámbito marítimo. Sin embargo, solo aquellos países que hayan sabido adaptarse a un entorno dinámico e incierto, manteniendo una mentalidad alejada de pensamientos encapsulados o aprioristas, podrán explotar las oportunidades que presenta el futuro. Una proyección que además de importancia estratégica y táctica, proporciona un valor añadido al nivel político al posibilitarle influir sobre una determinada situación sin necesidad de infraestructuras de apoyo o acuerdos con terceros países.

Palabras clave:

Capacidad anfibia, entorno litoral, guerra anfibia, poder naval.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

The future of operations in the coastal environment: notes for a national debate

Abstract:

The coastal environment concentrates the centers of political and economic power, which provides a high economic relevance and high impact on Western interests. In addition, several domains converge, which contributes to its specificity. But it is also characterized by forming a complex reality, highly urbanized and plagued by threats. A geographical area that is already forcing states to adapt to continue protecting their national interests where and when necessary.

The existing opportunities, but also the challenges, ratify the importance of the projection of national power on the coast from the maritime sphere. However, only those countries that have known how to adapt to a dynamic and uncertain environment, keeping a mentality away from encapsulated or aprioristic thoughts, will be able to exploit the opportunities presented by the future. A projection that, in addition to strategic and tactical importance, provides added value at the political level by enabling it to influence a given situation without the need for support infrastructures or agreements with third countries.

Keywords:

Amphibious capacity, amphibious warfare, coastal environment, naval power.

Introducción

Para un país como España, con una innegable dimensión marítima y unas limitadas capacidades de proyección estratégica, disponer de una capacidad anfibia creíble no es una opción, sino una necesidad básica en el ámbito de la defensa para así poder contribuir a la Seguridad Nacional con una herramienta creíble no solo en el nivel táctico, sino también en los niveles estratégico y político. Unas capacidades que deben ser flexibles, adaptables, con capacidad expedicionaria y útiles para defender los intereses nacionales de forma oportuna allí donde sea necesario.

Carl Von Clausewitz llegó a afirmar que era «posible aumentar la probabilidad de victoria sin derrotar a las fuerzas enemigas». Se refería a operaciones que tuviesen consecuencias políticas directas. Si tales operaciones son posibles, añadía, es obvio que mejorarán considerablemente nuestras perspectivas y que abrirán un camino mucho más corto hacia nuestro objetivo¹.

La posibilidad de llevar a cabo acciones militares desde un espacio seguro en la mar, insertando una fuerza militar allí donde el adversario es más vulnerable o dónde menos lo espera, de dispersar las capacidades a la vez que concentrar el esfuerzo, de reforzarse y sostenerse de forma independiente y a mayor ritmo que el adversario, son elementos esenciales en el entorno de seguridad presente. Elementos proporcionados por las fuerzas anfibas.

Estas capacidades constituyen una herramienta que permite el desarrollo de operaciones militares sin necesidad de apoyarse en puertos, aeropuertos o sobrevuelos de terceros países. Esta libertad de acción proporciona al nivel político una herramienta que le aporta flexibilidad en la gestión de las situaciones de crisis a través de una independencia estratégica y política que no es reemplazable por ninguna otra capacidad disponible en las Fuerzas Armadas.

Aproximación teórica al entorno litoral

Gran parte del pensamiento estratégico actual se basa en la obra de Clausewitz. Sin embargo, tal como afirma Michael Howard en el ensayo introductorio de *De la guerra*,

¹ Carl Von Clausewitz "De la guerra" Ministerio de Defensa. Madrid, 1999

Clausewitz «nunca consideró la importancia del poder marítimo en las guerras napoleónicas. Aún con toda su profundidad y genialidad, su pensamiento estratégico era intensamente provinciano, al estar concebido en el marco de una Prusia sin salida a la mar»².

La historia muestra claramente que no todo los países han sabido entender las inmensas posibilidades estratégicas que ofrece el entorno marítimo. Haciendo propia la afirmación del historiador Luis de la Sierra, solo hombres con una mentalidad naval disponen de horizontes despejados³.

Mahan proporciona en su obra una gran importancia al entorno litoral no solo porque es allí donde se concentran las bases navales, elementos imprescindibles para desarrollar una estrategia marítima, sino también porque ese espacio geográfico alberga el comercio marítimo⁴. Esa relación recíproca entre la zona litoral y la mar, es hoy en día uno de los factores clave en el control de este espacio. Sin embargo, cuando Mahan planteaba esta afirmación, en una época en la que el tamaño de los buques de guerra se relacionaba directamente con su potencia de fuego, el control de las zonas litorales no era viable por la imposibilidad de concentrar buques que proporcionasen el suficiente apoyo de fuegos.

Por otra parte, el vicealmirante inglés Philip Colomb publicó en 1891 su obra *Naval Warfare*, en la que se alejaba de la visión romántica del combate naval decisivo para adentrarse directamente en la proyección del poder naval sobre la costa⁵. La escasa importancia concedida en esa época a la proyección del poder naval sobre tierra llevó a Garnet Wolseley, comandante en jefe del Ejército británico en 1897, a afirmar: «We still have to convince the Navy that they cannot win a war by themselves and that we are not trying to nab the money they ought to have but want to make our power what it must be to be effective-amphibious».

Esta línea de pensamiento abrió el camino a toda una escuela inglesa sobre estrategia naval, representada por Julian Stafford Corbett y Charles Edward Callwell, que

² Ibid.

³ Luis de la Sierra "La Guerra Naval en el Atlántico" Editorial Juventud. Barcelona, 2008

⁴ Alfred Thayer Mahan "The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783". Little, Brown & Co, New York 1890.

⁵ Philip Howard Colomb "Naval warfare, its ruling principles and practice historically treated" W. H. Allen. Londres, 1891

incorporaron las operaciones anfibas en el ámbito del poder naval y los intereses nacionales, lo que a la larga llevaría al Reino Unido a considerar sus capacidades anfibas como un elemento nuclear de su acción exterior.

Corbett, como Colomb, también huyó del concepto de la batalla decisiva en beneficio de las operaciones ofensivas de carácter local, la proyección de fuerzas sobre la costa, la realización de bloqueos y las incursiones sobre las rutas comerciales enemigas. Esta proyección de fuerzas sobre la costa la sustentaba en la necesidad de explotar el acceso estratégico y operacional al entorno litoral⁶.

Por su parte Callwell, conocido como «el Clausewitz de la guerra colonial», afirmaba que las fuerzas anfibas, bajo determinadas condiciones, podían ejercer una gran influencia sobre un conflicto debido a que las posibilidades de infligir un daño decisivo al enemigo se incrementaban mediante el uso de las capacidades anfibas frente al empleo de otras de carácter exclusivamente marítimo⁷.

En el período histórico en el que Mahan, Callwell, Corbett o Colomb desarrollaron su doctrina, el control de la zona litoral no tenía una importancia capital de cara a facilitar el control del espacio marítimo, ya que no todas las características que adquiriría en el futuro eran tan evidentes. También es necesario considerar que la zona litoral siempre ha favorecido a las marinas de guerra de los Estados ribereños, ya que les permitía poseer una razonable capacidad de disuasión y de disputa sin necesidad de afrontar un programa de construcción y mantenimiento de una flota moderna.

En el siglo XXI cada vez es más fácil disputar el control de las aguas territoriales en aquellas regiones dónde la geografía ha creado estrechos a lo largo de las principales rutas marítimas mundiales. Además, la proliferación de municiones guiadas y el desarrollo tecnológico han empoderado tanto a los actores estatales como a los no estatales permitiéndoles, si controlan la franja terrestre del entorno litoral, tener posibilidades de asentar sistemas de lanzamiento de misiles, estacionar aeronaves, realizar operaciones de interdicción marítima o establecer bases logísticas.

Tal y como afirma Milan Vego, destacado autor sobre el arte operacional en el ámbito marítimo y profesor en el Naval War College de los Estados Unidos: «el litoral será un

⁶ Julian S. Corbett “Some Principles of Maritime Strategy” Naval & Military Press, 2006

⁷ C.E. Callwell “Small Wars: Their Principles and Practice” Endeavour Compass, 2016

ámbito con una importancia claramente creciente en el escenario mundial de los conflictos»⁸. Esto es debido a que es un entorno de alta relevancia económica y elevado impacto en los intereses occidentales; donde se concentran los centros de poder político y económico; y que se caracteriza por conformar un medio complejo, altamente urbanizado y plagado de amenazas tradicionales y no tradicionales.

Para David Kilcullen, estratega militar australiano: «en el futuro de los conflictos influirá de forma determinante el hecho de que más del ochenta por ciento de la población mundial viva a menos de sesenta millas de la costa, y que el setenta y cinco por ciento de las principales ciudades se localice sobre la zona litoral»⁹. Todo ello hace que, de acuerdo al investigador del *King's College* de Londres James Bosbotinis, las fuerzas especializadas en el entorno litoral serán las de mayor utilidad en el futuro.

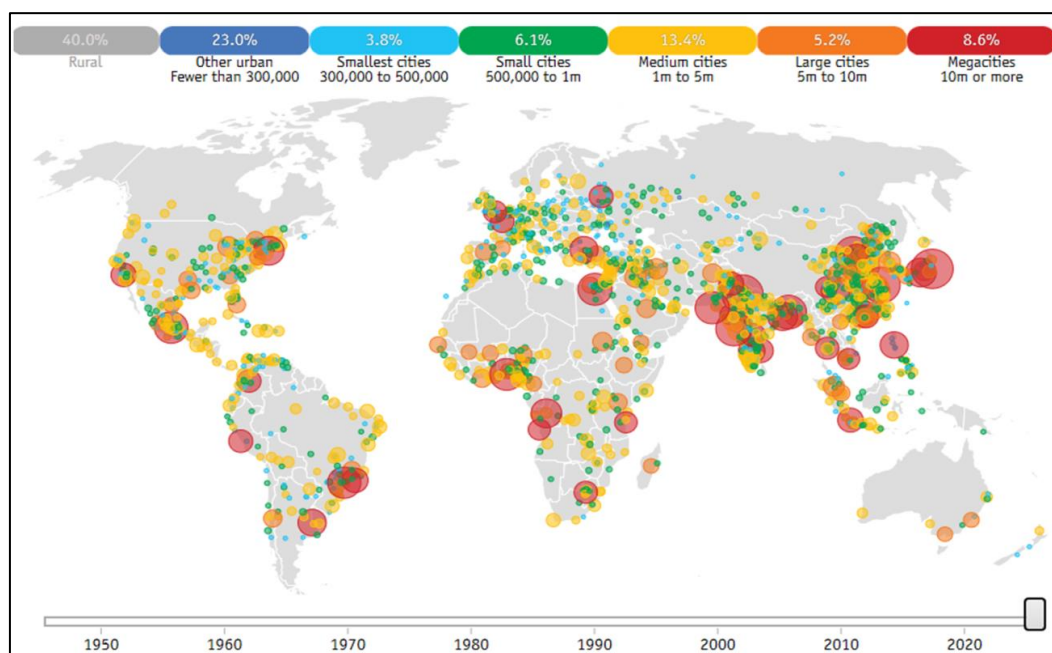


Figura 1: Concentración de la población estimada en el año 2030. *The Economist*

Sin llegar al planteamiento de postulados excluyentes, es evidente que las capacidades anfibas adquieren un carácter fundamental ante esta realidad, debido a la necesidad de ejercer un control sobre el entorno litoral frente a las posibilidades que poseen los

⁸ Milan N. Vego "On Littoral Warfare" *Naval War College Review*: Vol. 68 : No. 2 , Article 4. Newport, 2015. Disponible en: <http://digital-commons.usnwc.edu/nwc-review/vol68/iss2/4>

⁹ David Kilcullen "Out of the mountains: the coming age of the urban guerrilla" Oxford University Press, 2015

adversarios, estatales o no, de disputar ese control. Importancia que adquiere su mayor valor en países que poseen por su geografía o necesidad de salvaguarda de sus intereses nacionales una dimensión marítima.

Así, tal y como afirmó el anterior Lord del Almirantazgo británico, almirante Sir George Zambellas, en las comparecencias que se desarrollaron en Parlamento británico ante la posibilidad de llevar a cabo una reducción de las capacidades anfibas británicas: «Nadie en el complejo mundo de la guerra se plantea que una reducción de las capacidades anfibas sea una buena idea. Más que revisar la necesidad de una capacidad anfibia, lo que es necesario hoy en día es invertir en nuevas capacidades y equipos para mantener una capacidad anfibia creíble»¹⁰.

La proyección del poder naval sobre tierra, elemento básico de las operaciones en el entorno litoral, es definida por Milan Vego como la posesión de la libertad de acción para que nuestras fuerzas puedan atacar blancos situados en la costa en momento y lugar no esperados por el enemigo. Esta capacidad, afirma, es la herramienta más valiosa que puede tener una potencia naval y sin ella su potencial puede ser considerado sensiblemente disminuido¹¹.

Pero para realizar una primera aproximación al entorno litoral desde una perspectiva militar, es necesario establecer una definición conceptual. Definición que no es baladí, ni tampoco está exenta de dificultad, ya que se relaciona directamente con las capacidades propias.

Para la Marina de los Estados Unidos el concepto de litoral está relacionado con la capacidad de influir en los acontecimientos mediante la proyección de fuerza sobre tierra. Estados Unidos divide el entorno litoral en dos partes: la marítima, que es la zona comprendida entre el mar abierto y la costa, que debe ser controlada para apoyar las operaciones en tierra; y la terrestre, que es la zona en tierra que debe ser apoyada y defendida directamente desde la mar. No obstante, esta división no debe llevar a error,

¹⁰ Gobierno del Reino Unido “Sunset for the Royal Marines? The Royal Marines and UK amphibious capability” Parlamento de Reino Unido. Londres. Enero, 2018. Disponible en: <https://publications.parliament.uk/pa/cm201719/cmselect/cmdfence/622/62202.htm> (Consultado el 7 de febrero de 2018)

¹¹ Milan N. Vego, “Estrategia Naval y operaciones en aguas restringidas” Ministerio de Defensa de España. Madrid, 2003

el entorno litoral debe ser entendido como una entidad indivisible, como un único espacio de batalla.

En España carecemos de una clara definición de la zona litoral. El *Concepto de Operaciones Navales*¹², publicado por la Armada en 2015 con el objeto de «servir como guía para el empleo de la Fuerza Naval», hace referencia de forma reiterada a este término, especialmente al desarrollar las operaciones de control del mar, dónde diferencia entre el acceso a un teatro litoral y la zona litoral, todo ello sin facilitar una definición concreta.

Situación que tampoco enmienda la recientemente publicada *Doctrina para el Empleo de las FAS*¹³, que se limita a indicar que por su naturaleza el litoral es un ámbito mixto, en el que se produce una intensa interacción entre otros ámbitos y que su acceso es proporcionado a las Fuerzas Armadas desde el entorno marítimo.

Aproximación práctica a las operaciones en el litoral

La posesión de una capacidad anfibia creíble sigue siendo de gran importancia para la Alianza Atlántica. A corto y medio plazo, de los cinco tipos de operaciones anfibias que concibe la doctrina táctica aliada, se prevé que los *raids*, las demostraciones y retiradas anfibias y el apoyo de estas a otro tipo de operaciones sean las más comunes.

El historiador naval Geoffrey Till, afirma que los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas verán como el empleo más común de sus flotas se desarrolla en la gestión de situaciones de crisis más que en aquellas operaciones que fueron el centro de atención del adiestramiento y el pensamiento durante los siglos XIX y XX. Así, las operaciones en aguas oceánicas, el aseguramiento del control del mar y la protección del comercio marítimo frente a la acción sistemática de un enemigo estatal,

¹² Armada española “Concepto de Operaciones Navales” Madrid, 2015. Disponible en: <http://www.armada.mde.es/ArmadaPortal/ShowBinaryServlet?nodePath=/BEA%20Repository/Desktops/Portal/ArmadaEspañola/Pages/conocenosajema/05conceptooperaciones/01capitulo01-es/archivo1//archivo>

¹³ Ministerio de Defensa “PDC-01 (A) Doctrina para el empleo de las FAS” Madrid, 2018. Disponible en: <https://publicaciones.defensa.gob.es/pdc-01-a-doctrina-para-el-empleo-de-las-fas-libros-pdf.html>

se verá desplazada por el conflicto en la zona litoral y por la proyección del poder naval sobre la costa¹⁴.

Las operaciones anfibas suponen una transición, dentro del entorno litoral, desde el espacio marítimo hacia el terrestre. Para llevar a cabo con éxito esta transición no solo es necesario el concurso de diversas capacidades no disponibles en un solo ejército, sino también una detallada sincronización y priorización de todas ellas. Su principal objetivo es establecer una fuerza de combate organizada en tierra desde la mar, sin periodos de reorganización, utilizando para ellos dos tipos de vectores de proyección: aéreos y de superficie.

En este punto, es necesario aclarar que cualquier identificación de las operaciones anfibas en el presente con los desembarcos a gran escala de la Segunda Guerra Mundial, está absolutamente desenfocada. Esa concepción tradicional, errónea en la actualidad, sigue concibiendo las operaciones anfibas como una proyección sucesiva de olas de desembarco para asegurar una cabeza de playa, identificando la operación anfibia con un asalto directo.

En la actualidad, este tipo de operaciones se centran en una maniobra orientada directamente hacia los objetivos que se hayan establecido, utilizando como punto de desembarco aquellas zonas que sorprendan al despliegue defensivo del enemigo y buscando el empleo de diversos puntos de entrada en la costa, a través de vectores de proyección que permitan alcanzar una ventaja operacional.

Estas operaciones se intentan realizar en ausencia de fuerzas opositoras de entidad, principalmente de noche para así incrementar la protección de las unidades propias, conseguir la sorpresa y disponer del tiempo necesario para desarrollar la secuencia de desembarco establecida y así recibir el equipamiento y los refuerzos requeridos antes de que el adversario pueda recuperarse de la sorpresa y contraatacar.

La evolución del entorno operacional ha provocado que las operaciones anfibas se caractericen por la descentralización, la multidimensionalidad de dominios, la simultaneidad de esfuerzos en diferentes ámbitos y la necesidad de mantener una presión constante sobre los sistemas adversarios para explotar la sorpresa y evitar su

¹⁴ Beatrice Heuser "The evolution of strategy. Thinking war from antiquity to the present" Cambridge University Press. Cambridge, 2010

reorganización. Todo ello proporciona flexibilidad y escalabilidad, dos características importantes tanto en el nivel operacional como en el nivel político. Características que se relacionan con la agilidad y el nivel de alistamiento más que con la capacidad de enfrentarse de forma decisiva a una fuerza opositora¹⁵.

Normalmente tendrán que hacer frente a un sistema defensivo que estará compuesto por sistemas anti-buque y antiaéreos, submarinos operando en aguas oceánicas y litorales, minas marítimas en toda la zona litoral y unidades terrestres. Ninguna de estas amenazas supone por sí misma un reto insalvable, pero para hacerles frente será necesario mantener la flexibilidad y la adaptabilidad en el empleo de las capacidades anfibas.

Para ello, la concepción de estas operaciones debe adaptarse a las dinámicas del entorno. El desarrollo de conceptos como la *Maniobra Operacional desde el Mar* (OMFTS)¹⁶ en la década de los noventa y, más recientemente, el de la *Maniobra Buque-Objetivo* (STOM)¹⁷ son un claro ejemplo de esta adaptabilidad que en la actualidad se orienta hacia las operaciones distribuidas.

Aunque quizás la mayor y más importante muestra de su adaptabilidad haya sido el reconocimiento del gran impacto que los sistemas de armas de negación de área o acceso tienen sobre las operaciones anfibas, cuya consecuencia inmediata será la necesidad de iniciarlas desde una mayor distancia.

Los elementos constitutivos de una capacidad anfibia creíble

De forma básica, se puede asegurar que hay cuatro elementos constitutivos de una capacidad anfibia. En primer lugar, los buques configurados para el transporte, desembarco de la fuerza y apoyo a los vectores de proyección aéreos y de superficie.

¹⁵ Bradley Martin "Amphibious Operations in Contested Environments. Insights from Analytic Work" 2017. Disponible en: <https://www.rand.org/pubs/testimonies/CT476.html> (Consultado el 21 de abril de 2018)

¹⁶ United States Marine Corps "Operational Manoeuvre From The Sea" Washington, 1996. Disponible en: <http://www.marines.mil/Portals/59/Publications/MCCP%201%20Operational%20Maneuver%20from%20the%20Sea.pdf>

¹⁷ United States Marine Corps "Ship To Objective Manoeuvre" Washington, 2011. Disponible en: <http://www.mccdc.marines.mil/Portals/172/Docs/MCCDC/Documents/Concepts/STOM%20May%202011.pdf>

En segundo y tercer lugar, los vectores de proyección aéreos y por superficie. Y en cuarto lugar, los elementos de apoyo, navales y aéreos, a los anteriores.

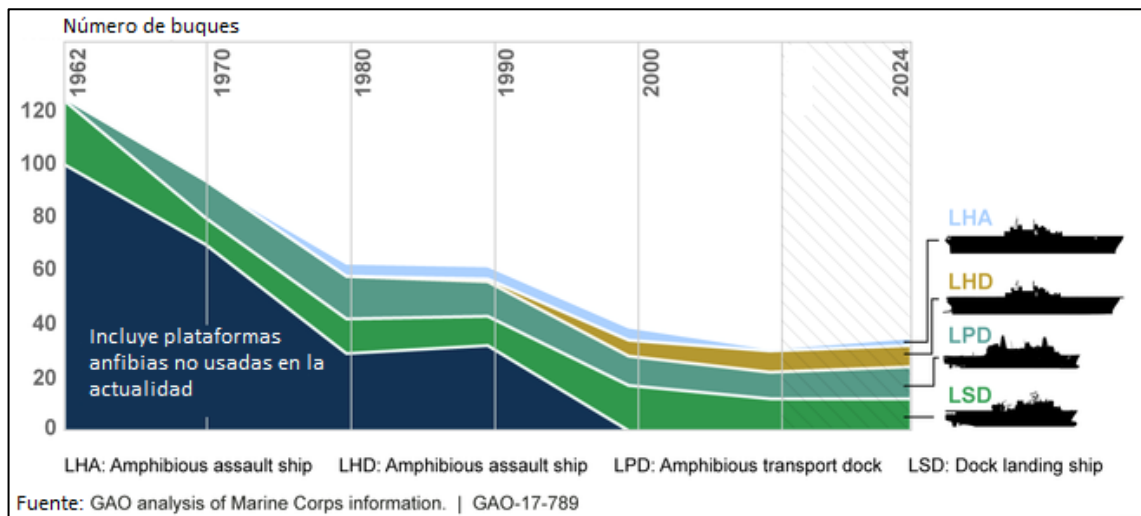


Figura 2: Tendencia en el tipo de plataformas anfibias

Hoy en día, treinta y una marinas de guerra del mundo disponen de plataformas anfibias, entre las que destacan, de forma mayoritaria, aquellas que ofrecen la capacidad de emplear vectores de proyección aérea y por superficie de forma simultánea. En estas plataformas, el número de puntos de toma de helicópteros que pueden operar simultáneamente, junto con el mantenimiento de la capacidad de operar con aeronaves de ala fija, se configura como un factor de gran importancia¹⁸.

Todas estas plataformas han sido diseñadas para ser empleadas durante prolongados períodos de tiempo, lo que hace necesario la reconfiguración de las capacidades de las que disponen durante su ciclo de vida útil para hacer frente de forma efectiva a las amenazas emergentes o a las nuevas tácticas y procedimientos.

Otro de los elementos constitutivos de una capacidad anfibia son los vectores de proyección por superficie. Para proyectar por superficie a la fuerza de desembarco es necesario el empleo de embarcaciones con una rampa frontal, vehículos de colchón de aire o de asalto anfibio. Los vehículos de colchón de aire y las embarcaciones de desembarco proporcionan velocidades aceptables que varían entre los cuarenta y los

¹⁸ Declaración de Cary B. Russell, Director Defense Capabilities and Management, frente al Comité de Defensa del Congreso de los Estados Unidos. "Navy and Marine Corps Training. Further Planning Needed for Amphibious Operations Training" Washington. Septiembre, 2017. Disponible en: <https://www.gao.gov/products/GAO-17-789> (Consultado el 15 de abril de 2018)

doce nudos respectivamente. Siendo su mayor limitación el número de embarcaciones que pueden transportar los buques anfibios.

En el caso de los vehículos de asalto anfibio, estos se enfrentan al dilema de elegir entre proporcionar protección a la fuerza que transportan una vez están en tierra o una mayor velocidad durante la navegación. Hay que tener en cuenta que su reducida velocidad de navegación presenta dos riesgos. Por una parte, las plataformas navales tienen la necesidad de acercarse a la costa para llevar a cabo su lanzamiento. Por otra parte, la antedicha cercanía y el propio lanzamiento provocan la pérdida de la sorpresa al revelar la franja de la costa en la que se desembarcará.

Actualmente la tecnología no permite proporcionar de forma simultánea protección a la fuerza y velocidad de proyección en la mar. Lo que solo deja dos opciones para desarrollar su lanzamiento de forma rápida: acercar los buques anfibios para realizar el lanzamiento de los vectores de desembarco, aspecto que posee un riesgo evidente; o desarrollar plataformas individuales, que podrían llegar a ser autónomas o pilotadas remotamente, de gran velocidad para la proyección de estos vehículos.

Así, la evolución de los vehículos de asalto anfibio no tiene que desarrollarse necesariamente sobre la base de una sola plataforma que disponga de ambas características, sino que podría llegar a estar constituida por un vehículo que proporcione la adecuada protección a la fuerza una vez en tierra y que a la vez sea transportable por vía anfibia de forma individual a una elevada velocidad.

Un entorno plagado de retos y desafíos

Las operaciones de una flota moderna en el entorno litoral siempre se han enfrentado a un elevado número de amenazas provenientes de actores estatales o no. Esta realidad fue perfectamente expuesta en 1950 por el contralmirante Allen Smith tras el hundimiento del USS «Pledge» y USS «Pirate» durante la operación de bloqueo en Wonsan, al afirmar que habían perdido el control del mar «frente a una nación sin Marina de guerra, que utiliza armas de la Primera Guerra Mundial y buques que nosotros utilizábamos cuando nació Jesucristo»¹⁹.

¹⁹ Tamara Moser Melia, "Damn the Torpedoes": A Short History of U.S. Naval Mine Countermeasures,

Sin embargo, fue el empleo por parte de la organización terrorista Hizbulah de un misil anti-buque «Noor» contra una corbeta israelí, durante la evacuación de los ciudadanos estadounidenses de Líbano en 2006, lo que provocó un cambio de paradigma en la forma de planear y conducir las operaciones anfibias²⁰.

Tras la finalización de la Guerra Fría, Estados Unidos ha llevado a cabo una media de cuatro o cinco operaciones anfibias al año, casi el doble que anteriormente. La mayoría de ellas consistieron en evacuaciones que se desarrollaron en un entorno permisivo. Sin embargo, el antedicho ataque mostró la amenaza que representan los sistemas de armas con capacidad de negación de área o acceso, capaces de transformar estos entornos en inciertos.

Entornos que son mucho más complejos que los abiertamente hostiles, ya que en ellos se cede la iniciativa al adversario, poniendo en valor la máxima naval que afirma que quien dispara en primer lugar tiene mayores posibilidades de ganar el combate. En ocasiones, tal y como afirmaba Clausewitz, «chocan las sorpresas del atacante y del defensor; en un caso así, saldrá vencedor el bando que haya dirigido el golpe con mayor eficacia»²¹.

Las amenazas a las que se enfrenta hoy en día cualquier fuerza militar son más numerosas, más adaptables y tienen mayor acceso a la tecnología que en el pasado. Los adversarios están cada vez más capacitados para disputar la superioridad en los ámbitos aéreos, ultraterrestre y cibernético. En casos extremos, no se puede descartar que los sistemas de mando, control, comunicaciones, inteligencia y reconocimiento solo puedan operar en el rango del alcance visual; lo que evidentemente supondrá una grave disminución en la capacidad de conocimiento del entorno operacional. Así, podemos afirmar que cuanto más cerca de la costa se encuentren las capacidades anfibias, más dificultades tendrán para mantener su libertad de acción en los dominios mencionados.

1777–1991, Vol. 4, Contributions to Naval History, Washington, D.C., 1991

²⁰ Megan Eckstein “Marines Begin Wargaming, Refining ‘Littoral Operations in a Contested Environment’ Concept” USNI News. Abril, 2017. Disponible en: <https://news.usni.org/2017/04/25/marines-begin-wargaming-refining-littoral-operations-in-a-contested-environment-concept> (Consultado el 21 de abril de 2018)

²¹ Carl von Clausewitz. Op. Cit.

Las evidencias que proporciona el pasado reciente y las tendencias actuales hacen pensar que a corto y medio plazo no será posible garantizar el control del espacio electromagnético en todos los casos frente a unos adversarios que concentrarán sus esfuerzos en degradar las capacidades de mando, control, comunicaciones, inteligencia y reconocimiento. Ante esta amenaza es probable que las capacidades anfibas se enfrenten a una inédita «niebla de la guerra».

Además, las plataformas anfibas se encuentran hoy en día sometidas a un mayor número de amenazas que provienen de misiles anti-buque, tanto subsónicos como supersónicos; aeronaves hostiles, tripuladas o no; y vectores de superficie. En el futuro, estas amenazas podrán ampliarse por la existencia de misiles hipersónicos más maniobrables y ataques en forma de enjambre de vectores aéreos y de superficie, tripulados o no. En consecuencia, a pesar de que las capacidades anfibas han asumido la necesidad de neutralizar a la fuerza opositora y garantizar cierto grado de control del teatro de operaciones antes de llevar a cabo un desembarco, el alcance y nivel de letalidad de los nuevos sistemas de armas hacen que estas condiciones previas representen un verdadero desafío.

El incremento del nivel de amenaza supone un verdadero punto de inflexión, ya que en muchos casos no podrá ser totalmente mitigado y obligará a las plataformas navales a actuar dentro de su alcance efectivo, provocando que las plataformas navales de alto valor no puedan ser empleadas como buques anfibios cerca de la costa debido al alto riesgo al que serán sometidos. Además, no podemos olvidar que la prioridad de los buques participantes en una operación anfibia será su autoprotección, lo que puede provocar que la fuerza de desembarco no tenga asegurado el apoyo de esas plataformas durante toda la operación.

El punto de inflexión al que hemos hecho referencia influirá también sobre la construcción de las plataformas, que en general serán más pequeñas y ágiles; y también sobre las capacidades de las que se dotará no solo a los buques anfibios, sino en general a cualquier unidad que opere en la zona litoral.

La proliferación de retos y desafíos de carácter transversal, hace pensar que en la zona litoral cada vez será más necesario adoptar un enfoque orientado hacia una «batalla naval única», en la que los buques anfibios no solo deberán poseer capacidades de proyección de fuerza, sino también de control del mar. Pero igualmente será necesario

que cualquier buque orientado al control del mar que actúe en la zona litoral posea capacidades de proyección del poder naval.

En consecuencia, es previsible que no podamos establecer una clara división entre las operaciones de control del mar y las de proyección del poder naval. Un futuro en el que la fuerza de desembarco será utilizada cada vez con más frecuencia para proteger a las capacidades navales, lo que hará necesario disponer de la capacidad de proyectar fuerza a tierra desde cualquier plataforma que opere en el entorno litoral, como podría ser el caso de la futura fragata clase F110.

Unidades embarcadas en buques orientados al control del mar que deberán ser, al menos, de entidad sección; estar capacitadas para llevar a cabo desembarcos de pequeña escala; *raids* anfibios orientados a neutralizar sistema de misiles anti-buque o antiaéreos; reconocimientos de la zona terrestre aledaña a los estrechos por los que deban navegar; y, además, desarrollar cometidos orientados a facilitar la libertad de navegación.

La evolución de las operaciones anfibias: desde un entorno litoral permisivo a otro disputado

En el mes de septiembre de 2017, el Cuerpo de Marines y la Armada de Estados Unidos publicaron la versión desclasificada de un concepto conjunto para afrontar las operaciones en un entorno litoral cada vez más disputado, en un ambiente no permisivo, donde las amenazas sobre el control del mar y la libre navegación se encuentran en la mar y en tierra, materializadas por actores dotados de sistemas de armas de gran alcance, precisión y letalidad²².

Estas nuevas amenazas hacen necesaria una mayor integración de todas las capacidades disponibles en los diferentes dominios, para así garantizar la libertad de navegación y acceso al entorno litoral, de forma que los comandantes del nivel operacional puedan disponer de capacidades integradas para llevar a cabo operaciones

²² Cuerpo de Marines y Armada de Estados Unidos “Littoral Operations in a Contested Environment” Washington, 2017. Disponible en:

<https://marinecorpsconceptsandprograms.com/sites/default/files/concepts/pdf-uploads/LOCE%20full%20size%20edition.pdf> (Consultado el 4 de septiembre de 2017)

en todo los ámbitos, pero considerando en todo momento este entorno como un espacio de batalla único.

El desarrollo de este concepto tiene como objeto reducir la efectividad de los sistemas de negación de área o acceso, obligando al adversario a dispersar sus capacidades y priorizar sus emplazamientos. También contempla el empleo de plataformas navales de menor valor táctico dentro del alcance de los sistemas de armas adversarios.

Los principales objetivos que plantea son, entre otros: obtener y mantener el conocimiento del entorno litoral; establecer una zona de libre navegación que evite las acciones hostiles en ese entorno; mantener la capacidad de alcanzar el control del mar en ambientes hostiles; estar en disposición de emplear capacidades no letales y defensivas que garanticen la supervivencia frente al potencial empleo de sistemas de negación de área o acceso en un ambiente incierto y conducir operaciones de proyección del poder naval.

El tipo de operaciones que se describen poseen un carácter distribuido, que se sustentan en la capacidad de dispersar tanto plataformas como unidades de desembarco a lo largo del área de operaciones, al mismo tiempo que se retiene la posibilidad de concentrar los efectos en una zona concreta.

Las operaciones distribuidas pretenden someter al adversario a una gran incertidumbre a raíz de acciones simultáneas desde diferentes direcciones, con una amplia variedad de fuegos de apoyo y tipos de maniobra, de cara a crear una gran presión sobre el adversario. A través de esa presión se pretende degradar la efectividad de combate del adversario y provocar el colapso de su sistema de sistemas. La combinación de todas esas acciones se orienta a limitar su comprensión del entorno operacional y derrotarlo psicológicamente. Es evidente que para la ejecución con éxito de este tipo de operaciones será necesario alcanzar el control sobre el espacio litoral.

El valor de las capacidades anfibas

Las capacidades anfibas están diseñadas y equipadas para operar con un carácter expedicionario. Este carácter influye no solo en la forma en la que se organizan, adaptadas para ser desplegadas rápidamente y mantener un alto nivel de alistamiento,

sino que también condiciona los equipos y sistemas de armas de los que se dota y que contribuyen a mantener las antedichas capacidades.

Gracias a estas características, las capacidades anfibas constituyen un elemento insustituible para hacer frente a las operaciones de respuesta de crisis. Operaciones que son normalmente incompatibles con una respuesta de carácter gradual. Cualquier fuerza alistada para participar en operaciones de respuesta de crisis debe estar en disposición de ser desplegada de forma inmediata con las capacidades y el adiestramiento disponible en ese momento, lo que exige un alto nivel de alistamiento y disponibilidad. Por otra parte, tal y como afirma el vicealmirante Sir Geoffrey Biggs²³: «el coste [de las capacidades anfibas], siempre que se empleen adecuadamente, es altamente eficiente en términos de flexibilidad y en su empleo, y por tanto como proveedor de opciones de respuesta a nivel político. Todo ello con la capacidad de hacerse a la mar con un escaso tiempo de activación, manteniéndose en aguas internacionales y por lo tanto sin la necesidad de gestionar apoyos de países terceros o sobrevuelos. Además, mantiene altos niveles de suficiencia logística, lo que permite permanecer en la mar durante largos períodos de tiempo o replegarse». Esta capacidad de avanzar, retroceder o dispersarse, sin violar las fronteras internacionales o replegarse de un territorio, proporciona gran flexibilidad e independencia estratégica al nivel político.

En clave militar es importante valorar la contribución de las capacidades anfibas a los niveles estratégico y táctico. A nivel estratégico, una fuerza anfibia presenta la libertad de no condicionar la maniobra a la existencia de puertos, aeropuertos o cualquier otra infraestructura. Sus inherentes capacidades permiten su concentración dónde y cuando sea necesario, lo que genera una gran incertidumbre en el adversario. Además, en caso de conflicto armado, su despliegue proporciona la capacidad de generar un segundo esfuerzo si fuese necesario.

A nivel táctico, la capacidad de desarrollar operaciones anfibas proporciona al comandante del mando componente naval la posibilidad de influir de forma decisiva en el entorno litoral. Una operación anfibia no consiste en el mero desembarco administrativo de tropas, sino en la continuación de las operaciones en el espacio

²³ Sir Geoffrey Biggs KCB “The utility of amphibious forces in conventional deterrence” The RUSI Journal, 138:2, 40-45. Londres, 2008. DOI: 10.1080/03071849308445696

terrestre, a través del flanco marítimo, gracias a la movilidad, la sorpresa y la generación de la incertidumbre.

Además, estas capacidades poseen atributos únicos para realizar acciones de seguridad cooperativa o reforma del sector de la seguridad en Estados frágiles o naciones emergentes a través de la disuasión, impidiendo la ejecución de actividades como la piratería, los tráfico ilícitos de todo tipo y la proliferación de armas o, llegado el caso, derrotando a estas organizaciones en el mar y desde el mar.

Bajo esta aproximación, basada en el empleo eficiente de las capacidades de las Fuerzas Armadas, la *Rand Corporation* destaca los siguientes tipos de operaciones entre todos los posibles: operaciones especiales marítimas; vigilancia y reconocimiento de la actividad insurgente desde plataformas navales y aéreas basadas en estas; operaciones de interdicción marítima; y protección de plataformas navales o intereses nacionales de carácter marítimo²⁴.

A modo de conclusiones

Sin un aceptable nivel de seguridad, el futuro desarrollo de cualquier país que tenga la ambición de considerarse entre los más avanzados del mundo quedará gravemente comprometido. Por ello, los Estados están obligados a dotarse de las herramientas y mecanismos para que esa seguridad sea la máxima posible ante los nuevos retos que surgen en un mundo tan volátil e incierto.

Dentro de esa situación mundial fluida, el entorno litoral seguirá creciendo en importancia en los próximos años al concentrarse en él no solo la mayor parte de la población, sino también los centros de decisión política y económica. Esta realidad hace que para garantizar la salvaguarda de los intereses nacionales se deba contar con la capacidad de proyectar el poder nacional si fuese necesario; para lo que será imprescindible contar con una capacidad anfibia creíble.

Una capacidad anfibia no es solo una capacidad de maniobra; es, en esencia, una herramienta capaz de generar efectos, por sí misma, en los niveles político, estratégico,

²⁴ Dunigan, Molly, Dick Hoffmann, Peter Chalk, Brian Nichiporuk, and Paul DeLuca, "Characterizing and Exploring the Implications of Maritime Irregular Warfare". Rand Corporation. Santa Mónica, CA, 2012. Disponible en: <https://www.rand.org/pubs/monographs/MG1127.html> (Consultado el 2 de abril de 2018)

operacional y táctico. No solo es con frecuencia la mejor opción de la que se dispone, sino que en algunas ocasiones será la única que permita la independencia política. Así, en un tiempo cuyo sello distintivo parece ser la incertidumbre, renunciar a poseer unas capacidades anfibia creíbles supone no solo una visión cortoplacista, sino también desalineada con la situación geopolítica mundial y la realidad estratégica.

Gracias a su movilidad táctica y estratégica, su flexibilidad, versatilidad y capacidad para desarrollar operaciones tácticas desde un flanco marítimo son una de las capacidades más atractivas de un componente naval al que proporciona tres ventajas: por naturaleza son fuerzas expedicionarias, lo suficientemente ligeras y con un nivel tal de alistamiento que les permite ser desplegadas rápidamente; su inherente agilidad las convierte en una herramienta de gran utilidad no solo en el nivel operacional, sino también en el nivel político; finalmente, la propia esencia de su forma de actuar facilita la acción conjunta y combinada.

Es evidente que el empleo de estas capacidades proporciona, tanto en el nivel político como en el estratégico, un abanico de herramientas exclusivas con una limitadísima firma logística en tierra y bajo nivel de riesgo, a cambio de una gran variedad de posibles operaciones, ejerciendo la disuasión y garantizando en caso necesario el acceso al área geográfica de otras fuerzas, no especializadas ni con el mismo nivel de alistamiento, proyectadas desde territorio nacional gracias al empleo de capacidades civiles, una vez que se han asegurado instalaciones portuarias y aeroportuarias aptas para su desembarco y reorganización.

En cuanto a los elementos constituyentes de una capacidad anfibia, podemos afirmar que no se ha producido durante los últimos años una revolución de carácter disruptivo. Los cambios que se pueden constatar, son más el resultado de tendencias que se han desarrollado durante décadas. Sin embargo, este tipo de transformación sobre la base de una evolución contante es tan peligrosa como una revolución repentina si no se adoptan las medidas oportunas para adaptarse al cambio a medio plazo. Cambio que incluirá el empleo de sistemas robóticos y no tripulados en las primeras olas de desembarco y en la proporción del apoyo logístico.

En cualquier caso, no se puede obviar que tanto el empleo como la adquisición de las capacidades anfibas requieren de una gran coordinación no solo en el desarrollo de conceptos, sino también en la programación de su adquisición. Unas capacidades anfibas que respondan de forma eficaz a las amenazas de hoy en día, más que nunca, constituyen una necesidad con consecuencias operacionales y estratégicas.

En clave nacional, es imposible obviar que la geografía importa y es nuestra posición geográfica y la inherente dimensión marítima nacional la que proporciona no solo valor, sino también carácter de necesidad en el siglo XXI, en el que el mundo seguirá siendo asiático, pero mucho más africano de lo que es hoy, una región que desde una perspectiva de seguridad está sometida a graves amenazas que construyen un arco de inestabilidad en nuestro flanco sur, que provoca que la seguridad europea esté condicionada por las turbulencias africanas.

*Samuel Morales Morales**
TCOL.IM.DEM